

## Cuarto Domingo Ordinario B/2012

Las lecturas de este domingo hablan de la misión del servidor de Dios y de la manera de cumplirla.

El libro de Deuteronomio recuerda el trabajo de Moisés en medio del pueblo de Israel y lo que él hizo a fin de asegurar la continuidad de su ministerio. De hecho, cuando Dios eligió a Moisés, él lo hizo un profeta poderoso y un portavoz de su alianza. Como Moisés no era inmortal, él tuvo que preparar a alguien para sustituirlo de modo que la misión continúe hasta después de él.

Esto es lo que Moisés recuerda al pueblo en su discurso. El les dice que Dios levantará al otro profeta como a él en su medio. Ellos tienen que escuchar al profeta como le escucharon a él. Dios pondrá su palabra en la boca del profeta de modo que él pueda decirles lo que El manda. Si, sin embargo, el pueblo no le escucha, ellos serán responsables ante Dios. Pero, si, al contrario, el profeta pretende decir en nombre de Dios lo que Dios no le dijo, él será también responsable.

Lo que este texto quiere decir es que el plan de salvación permanece siempre. Por lo tanto, la sucesión de la oficina profética debería continuar de modo que la salvación alcance a toda la tierra. El texto quiere decir también que la validez de una profecía y la salvación de un profeta dependen de su sinceridad para decir lo que Dios le manda y no sus propias opiniones.

Es la idea de la sucesión profética que ha conducido a la expectativa del Mesías en Israel y, así, a Jesús. Entonces, cuando el Evangelio dice que Jesús llegó a la sinagoga y habló con autoridad, él se presenta como un sucesor legítimo de Moisés, según la promesa de Dios de levantar a otro profeta después de Moisés.

En aquella perspectiva, entendemos por qué el pueblo admiró a Jesús no sólo por su enseñanza, sino también por su poder de curar los espíritus maliciosos como en el caso del Evangelio de hoy. De hecho, el hombre que fue poseído, reconoció a Jesús como El Santo de Dios. Mientras la muchedumbre le admiró a él, su fama extendía en todas partes de la región.

¿Qué aprendemos de estos textos? El primero punto que aprendemos es sobre el papel de la inspiración divina. Los que trabajan para el Señor están inspirados por el Espíritu del Señor porque es él quien está en el origen de lo que ellos dicen y enseñan. Sin embargo, puede resultar que en vez de hablar de la palabra de Dios, ellos hablan de su propia opinión.

En este caso, este texto es una advertencia a los predicadores sobre el peligro de predicar sus propias opiniones en lugar de la palabra de Dios. Por eso, es importante que los predicadores tengan cuidado de lo que ellos dicen y estén fieles a Jesús en su ministerio.

El segundo punto que aprendemos es sobre la autoridad de Dios. De hecho, el Evangelio dice que Jesús hablaba con tal autoridad que él no se parecía a los que habían llegado antes que él. Tal autoridad no tiene nada que ver con el poder de armas de fuerza que la gente utiliza para actuar contra la voluntad de otros o la fuerza de persuasión que seduce a la gente y los empuja a actuar de una manera u otra.

La autoridad de Dios es el poder que viene del Espíritu de Dios. Está destinada para curar las heridas de los pecados y para restaurar la integridad de la persona humana. Aquel poder funciona en todos los sacramentos celebrando en el nombre de Jesús. En aquella perspectiva, quién habla con autoridad lo hace porque él no está solo, actúa por la ayuda del poder del Espíritu de Dios.

El último punto que quiero traer es sobre el papel de Jesús en cuanto a la concepción de la enfermedad. En primer lugar, puedo decir que cada persona es un hombre de su tiempo. Como somos hombres y mujeres de nuestro tiempo, Jesús era también un hombre de su tiempo.

En el tiempo de Jesús, en efecto, la enfermedad era estrechamente relacionada a la presencia de espíritus malos y demonios. En aquel contexto, como a Jesús le fue otorgado con el poder de Dios, él era capaz de descubrir los espíritus malos y los echó lejos. Hoy nuestra concepción de la enfermedad ha evolucionado mucho. Nadie unirá fácilmente una enfermedad con la presencia de espíritus malos. Si alguien de repente tiene una convulsión, por ejemplo, nadie dirá que esta persona está bajo la influencia de espíritus malos. La evolución de medicina en cambio nos conducirá a hablar de la disfunción o un defecto en el cerebro.

Si es el caso hoy, entonces, hay una pregunta: ¿Qué papel todavía juega Jesús en nuestras vidas, sobre todo en cuanto al entendimiento presente de enfermedad? ¿Él es todavía el Hijo de Dios que se lleva los pecados del mundo y quién nos cura?

La respuesta a esta pregunta es muy simple. De hecho, según la Carta a los hebreos (13: 8), “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y para siempre”. En aquel sentido, lo que se ha cambiado no es la persona de Jesús, pero las circunstancias de tiempo y espacio en el cual vivimos. Como él curaba en el pasado, Jesús sigue curando hoy, pero según nuestro ambiente y las circunstancias de nuestro tiempo.

Sin embargo, a pesar de las condiciones del mundo que cambian, un hombre de Dios tiene que seguir creyendo en Jesús y poner su corazón en las cosas de arriba. Esto es lo que empuja a San Pablo a recomendar que un servidor de Dios, casado o soltero, viva en un acceso total al Señor. Pues, él debería dar testimonio que el reino de Dios es un valor último en medio de las cosas de este mundo que cambian.

En esta consideración, San Pablo no condena al matrimonio o desprecia el sexo como algo inferior. El no desacredita tampoco la vida familiar. Lo que él quiere es que lleguemos a dar prioridad a Cristo en nuestras vidas sin ansiedad o distracción, según el don que cada uno de nosotros ha recibido del Señor. Oremos, entonces, que el Señor nos ayude a pertenecer a él sin reservas o distracciones. Oremos por los responsables de nuestra Iglesia par que Dios bendiga el trabajo de salvación que les ha dejado. ¡Que Dios los bendiga a todos!

**Deuteronomio 18, 15-20; 1 Corintios 7, 32-35; Mark 1, 21-28**



Fecha de la Homilía: el 29 de Enero de 2012  
© 2012 – Padre Felicien I. Mbala, PhD., STD  
Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)  
El nombre de Documento: 20120129homilia.pdf